

# III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 2000

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000**  
*ACTIVIDADES DE URGENCIA*  
*INFORMES Y MEMORIAS*  
*Volumen 1*

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000. III-1**

Abreviatura: AAA'2000.III-1

**Coordinación de la edición:**

Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y Difusión del  
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27  
41071 Sevilla  
Telf. 955036900  
Fax: 955036943

**Gestión de la producción:**

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.  
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e  
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.  
ISBN de la obra completa: 84-8266-330-5  
ISBN del volumen III-1: 84-8266-333-X  
Depósito Legal: SE-59-2003-III-1

# LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL RESIDENCIAL DAVID FASE II (UE 55) DE EL PEDROSO (SAN FERNANDO, CÁDIZ).

IRENE CLAVAÍN GONZÁLEZ  
ANTONIO M. SÁEZ ROMERO

**Resumen:** El área central de San Fernando se ha configurado hasta el momento como el núcleo originario de la industria alfarera de la ciudad de Gadir. En estas líneas se exponen los resultados de la actuación arqueológica de urgencia en el solar ocupado por el Residencial David, ubicado junto al taller alfarero fenicio-púnico de Sector III Camposoto, en la cual se han exhumado nuevas muestras de actividad alfarera en la zona así como un enterramiento de momentos tardopúnicos.

**Palabras clave:** San Fernando. Industria alfarera. Gadir. Sector III Camposoto. Fenicio-púnico.

**Abstract:** The central area of San Fernando it's revealing itself as the origin of the pottery production industry of the punic city of Gadir. In this paper we show the results of the rescue excavation made in the site of Residencial David, next to the punic pottery workshop of Sector III Camposoto. The dig revealed a new pottery production area and a late-punic tomb.

**Key words:** San Fernando. Pottery production. Gadir. Sector III Camposoto. Phoenician-Punic.

## 1. INTRODUCCIÓN.

El solar ahora objeto de estudio se encuentra en la zona central de la isla de San Fernando, en una posición cercana al caño de Sancti Petri, sobre una pequeña elevación próxima al Cerro de la Batería. En esta zona P. Quintero Atauri realizó excavaciones en 1931-32<sup>1</sup> en las que exhumó estructuras funerarias y quizá industriales de época púnica, siendo numerosos los restos de esos momentos hallados en este área suburbana de San Fernando. En el momento de realizar el control arqueológico previo a la edificación el solar había sido desbrozado y explanado parcialmente, y presentaba rellenos de escombros en la esquina sur, por lo que los niveles superficiales en su mayor parte fueron removidos o extraídos<sup>2</sup>. Como se verá más adelante, estos trabajos previos debieron afectar la potencia de los depósitos arqueológicos - que en esta zona se encuentran asiduamente en superficie- especialmente en la zona de la cuadrícula II-III.

## 2. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.

El hallazgo de restos cerámicos púnicos en el solar del Residencial David hizo que la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz instara a la empresa constructora a la contratación de un arqueólogo que llevara a cabo labores arqueológi-

cas previas a la construcción. Estos trabajos, comenzados ya cuando estaban planteados los viales y tras el desbroce superficial del solar, fueron dirigidos por I. Clavaín González<sup>3</sup>.

En primer lugar se procedió a una prospección superficial intensiva del solar con el fin de determinar la cantidad y ubicación de los sondeos a realizar, destacando tres puntos en los que se halló una considerable cantidad de restos. Una vez delimitadas las zonas a sondear, se plantearon 23 cortes de 2x2 y 1x1 mts cubriendo de forma alterna toda la superficie del solar (fig. 1), siendo realizados los sondeos con una pala retroexcavadora con un cazo de limpieza de 1'50 m. El resultado de todos ellos fue negativo, por lo que se decidió incidir de nuevo en los tres puntos en los que durante la prospección superficial se habían detectado concentraciones de cerámica, realizando sondeos manuales en dichas zonas (fig. 1).

El primero de los puntos (cuadrícula I) presentaba dos alineaciones de cantos y escorias cerámicas sobre los que tras una limpieza superficial se planteó una cuadrícula de 3x2 mts. cuya excavación dio como resultado la documentación de una tumba comentada más adelante (*infra* 2.1).

En una zona cercana junto al vial sur en la que también se halló una concentración de cerámicas en superficie se planteó una cuadrícula de 3x3 mts. que fue posteriormente ampliada otros tres metros más hacia el norte (cuadrícula II-III). Se documentó una escombrera de 4,70 mts de longitud, aunque sólo se conservaban 20 cm de potencia, además de presentar el lado sur muestras de haber sido cortado por la actividad de la máquina previa a los trabajos de construcción del vial (lám. I). Además de abundante cerámica de época púnica se hallaron carbones, escorias cerámicas, malacofauna y un nódulo de sílex.



LÁM. I. Escombrera documentada en la Cuadrícula II-III de RD.

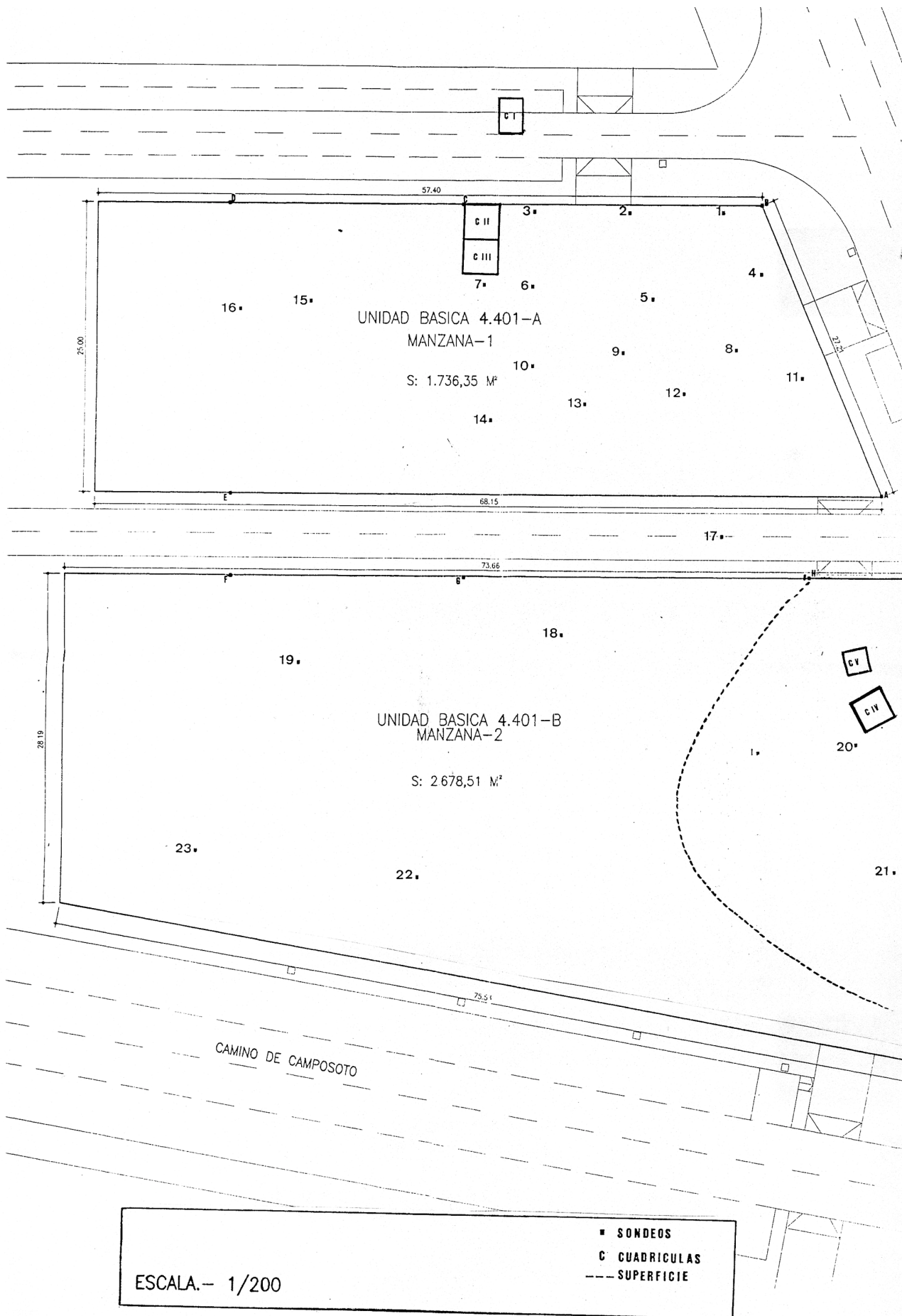


FIG. 1. Solar del Residencial David Fase II, con indicación de los sondeos mecánicos y de las cuadrículas.

Al oeste de estos cuadros, ya en la unidad básica 4401B, se había detectado otra concentración de cerámica, escorias de horno y piedras, por lo que se realizó un sondeo manual (cuadrícula IV) que dio como resultado el hallazgo de varios fragmentos de opus signinum, de estuco, lascas de sílex, restos de fauna y varios fragmentos de cerámica a mano<sup>4</sup>. A escasos metros de este cuadro se planteó otro de 2x2 mts sobre una mancha de cenizas detectada en la prospección superficial (cuadrícula V), que se constató se trataba de los restos de una estructura de combustión asimilable a un horno cerámico de pequeñas o medianas dimensiones.

Aunque el resultado de los sondeos mecánicos había sido negativo, revelando la esterilidad de buena parte de la parcela, los hallazgos de la excavación manual aconsejaban el control de las posteriores remociones de tierras previas a la edificación. Sin embargo, al no profundizarse en el solar y realizarse un relleno de gran parte del mismo con el fin de nivelar los terrenos sólo fue preciso controlar la construcción de los viales, control cuyo resultado fue negativo.

### 2.1. El enterramiento.

La limpieza superficial de la cuadrícula I puso al descubierto dos hileras paralelas de piedras y escorias de horno trabadas con argamasa separadas entre sí una media de 30-35 cm. Estos muretes laterales pertenecían a la estructura de una tumba (lám. II y fig. 2) y tras rebajar algunos centímetros más se pudo comprobar que esta tenía unas dimensiones de 2,15 mts de largo y 82 cm de ancho, con una orientación 300° NW-120°SE<sup>5</sup>. En la cabecera y en los pies la estructura había sido cerrada con dos sillarejos de piedra ostionera toscamente labrados.

Durante el proceso de excavación del interior se pudo comprobar que los muros laterales habían sido fabricados reutilizando piedras de pequeño o mediano porte, escorias de horno e incluso un fragmento de estuco trabados con arcilla, y también se constató que la estructura se hallaba muy afectada por la acción de las raíces de los árboles y de las presiones del terreno, que habían hundido la parte central. Restos de la cubrición, a base de sillarejo de piedra ostionera, fueron hallados dentro de la propia tumba (fig. 2), desplazados quizá por la acción de los arados agrícolas que era perceptible en una de los ángulos de la tumba. Los restos óseos -con la cabeza orientada al noroeste como es usual en la bahía gaditana- fueron hallados debajo de este nivel en muy mal estado por lo que fueron consolidados y depositados en bloque en el Museo Histórico Municipal de San Fernando para su restauración. El cuerpo presentaba los brazos extendidos sobre el cuerpo y la mitad inferior se hallaba hacia abajo, por lo que el cadáver debió ser alterado por las presiones del terreno que modificaron los muros hundiéndolos hacia el interior. El cadáver se hallaba depositado a unos 75 cm de profundidad y los restos (así como las paredes interiores) se hallaban recubiertos de una somera capa de cal que además de provocar la defectuosa conservación de los restos óseos podemos relacionar con un probable recubrimiento interior de la sepultura en forma de enlucido. No se halló ajuar excepto un anillo de cobre en muy mal estado que el individuo portaba en unos de sus dedos.

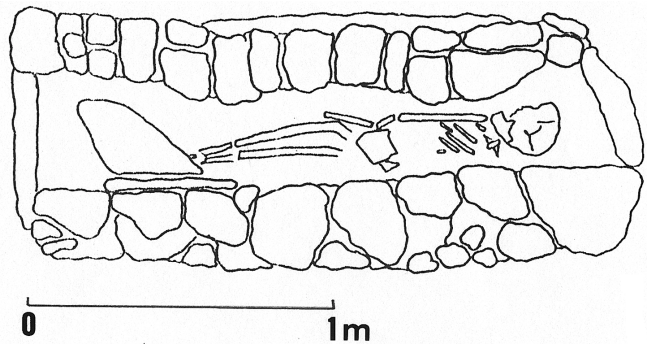


FIG. 2. Planta de la sepultura hallada en la Cuadrícula I.



LÁM. II. Enterramiento documentado en RD/cuad. I.

La propia fábrica del enterramiento denota su pobreza, para construirlo se cavó una pequeña fosa en las arcillas rojas y se reutilizaron materiales como escorias procedentes de los cercanos talleres alfareros. La ausencia de ajuar, crónica en la necrópolis gaditana, y de otros elementos que pudieran orientarnos cronológicamente hace que tengamos que relacionar este enterramiento con los documentados en el solar anexo (yacimiento de Sector III Camposoto) donde se hallaron tumbas en fosa simple de momentos tardopúnicos y tardorrepublicanos, y con una pileta de opus signinum hallada en otro solar cercano que se asemeja a las habitualmente exhumadas en la necrópolis de Cádiz. El anillo corresponde a un tipo también común en el registro funerario gadirita y de dilatada cronología, por lo que tampoco nos es útil a efectos de datación. Posiblemente la sepultura hallada en Residencial David sea parte de una necrópolis asociada a un enclave rural romano tipo villae, numerosos en la zona<sup>6</sup>, si bien la divergencia tipológica de la tumba hace que tengamos algunas reticencias al respecto.

### 2.2. La zona de producción alfarera.

La excavación del corte V puso al descubierto los restos muy deteriorados de una estructura de combustión circular de la que sólo se conservaba el último nivel de cenizas y las huellas de las altas temperaturas en las arcillas alrededor de dicha estructura<sup>7</sup>. Los restos de la cámara de combustión,

excavada en el firme, presentaba un diámetro de poco más de un metro de cenizas rodeadas por unos 25 cm de arcillas rubefactadas por las altas temperaturas. Asimismo, del extremo nordeste partía de forma radial un estrecho canal de apenas 30 cm de ancho quizá correspondiente a los restos del *prae-furnium* del horno. Esta “estructura” no puede ser otra cosa mas que un horno cerámico dada la composición del estrato y los antecedentes alfareros de la zona. Se trataría de otro horno de medianas dimensiones muy probablemente asociado al taller de Sector III Camposoto ubicado en el solar adyacente.

La secuencia estratigráfica del corte V deparó el registro de dos niveles arqueológicos: el nivel I, de revueltos posteriores al arrasamiento del horno (quizá en época romana imperial o posterior), compuesto por gran cantidad de restos cerámicos, escorias y malacofauna; y el nivel II, consistente en las cenizas, adobes y cerámicas quemadas depositadas en el fondo de la cámara de combustión de la estructura y que por tanto debemos suponer en posición primaria y fiables cronológicamente.

### 2.3. La cultura material.

Los materiales procedentes de la excavación del Residencial David Fase II no son cuantitativamente muy numerosos, si bien son un apoyo eficaz para explicar la presencia púnica en San Fernando, algunos vínculos comerciales internacionales del momento y la interacción con las campiñas indígenas. La excavación de la cuadrícula I sólo deparó el hallazgo de amorfos en lo que respecta al registro cerámico por lo que no será objeto de análisis en este apartado.

#### 2.3.1. La cuadrícula II-III.

Estos dos sondeos limítrofes componen una misma unidad de excavación por lo que el análisis del registro cerámico se realiza en conjunto. Una forma abundantemente representada es la familia de las urnas, de las que hemos hallados dos fondos (uno de ellos plano y otro convexo) y varios bordes: engrosados al exterior de sección subtriangular, forma que presenta un asa de sección subcuadrangular al estilo de los *pithoi* más antiguos documentados en SIIC; con un engrosamiento final redondeado y tendencia cerrada; también se ha documentado una urna de borde simple exvasado al exterior (algo deformada por sobrecocción) con decoración pintada a bandas negras.

Asociadas quizá a estas urnas encontramos también dos tipos de tapaderas de cerámica común, de diámetro medio y bastante fragmentarias. La primera conserva casi todo el desarrollo del perfil, caracterizado por numerosas acanaladuras, y está rematada en un borde engrosado al exterior y un pomo para su manejo. En concreto, por las coincidencias en los respectivos diámetros, quizá este modelo de tapadera se corresponda con el primer tipo de borde de urna anteriormente comentado. Un segundo tipo de tapadera, del que sólo se conserva el borde, presenta un diámetro algo mayor y se caracteriza por un doble engrosamiento del extremo tanto hacia el interior como al exterior formando una base de apoyo más ancha.

Otras formas de cerámica común del sondeo II-III son bases de pie indicado, una de ellas correspondiente a un cuenco, sin poder precisar más la morfología debido a lo fragmentario de la pieza. Otra base sin embargo responde a un tipo bien conocido en el taller de SIIC: de grandes dimensiones, con pie indicado e incisiones en forma de círculos concéntricos agrupados en tríos en la cara externa de la base; el interior está tratado y presenta una superficie rugosa por la adición de desgrasantes finos (arena principalmente), aunque sabemos que el desarrollo de las paredes está libre de este tratamiento y suele llevar decoración de bandas pintadas en rojo y negro. Esta base debemos relacionarla tipológicamente con un borde de la CV/n1 comentado más adelante que presenta también decoración en rojo y negro. Por otro lado, se ha documentado un recipiente de borde de sección oval y paredes rectas y gruesas que interpretamos como cerámica de almacenaje, quizá algún tipo de tinaja o lebrillo. La familia tipológica de los platos está representada por dos ejemplares: una base deteriorada por la cocción que podemos asimilar a los platos de engobe rojo y borde simple característicos de los ss. VI-V a.n.e., y otra base de pie indicado de un plato de engobe rojo con el pocillo central poco marcado datable en los ss. V-IV a.n.e.<sup>8</sup>.

El registro anfórico (fig. 3) es mucho más amplio en este sondeo, presentando una mayor variedad tipológica. Las T-11.2.1.3<sup>9</sup> aparecen de forma masiva, tanto asas como bordes, éstos con una enorme variabilidad de secciones, poseyendo incluso hasta dos acanaladuras en el contacto del borde con el cuello. Esta forma anfórica gadirita comenzó a fabricarse en el último cuarto del s. VI, perdurando hasta quizá comienzos del s. IV a.n.e.<sup>10</sup>. Un fragmento de fondo posiblemente también corresponda a esta forma, aunque no es descartable que pertenezca a un ejemplar de la serie 12 o a

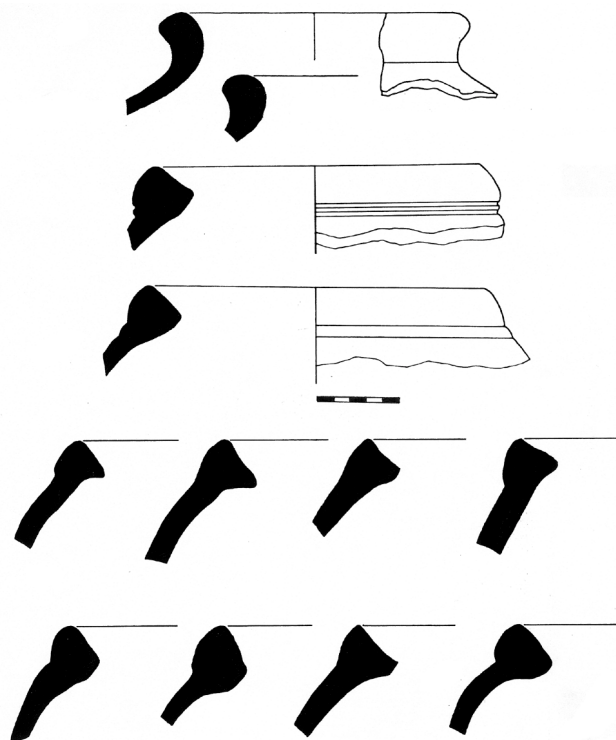


FIG. 3. Materiales anfóricos de la Cuad. II-III.

una T-8.2.1.1. Los materiales anfóricos de cronología más reciente viene marcados por la presencia de un borde de T-12.1.1.2 y de un fondo asimilable a T-9.1.1.1. ambos tipos con una producción que comienza en el último cuarto del s. III a.n.e., siendo característicos del siglo siguiente, por lo que debemos relacionarlos con la última fase de actividad del taller SIIC.<sup>11</sup>

Dentro de las producciones locales (sin duda alguna pues presenta claros signos de sobrecocción) debemos incluir un ejemplar fragmentario de ánfora griega de borde de sección redonda engrosada al exterior, con un cuello que va estrechando hacia la unión con el cuerpo pero sin carenaciones y con asa de cinta de sección oval. Se trata posiblemente de un tipo desarrollado de ánfora de morfología quiota que podemos datar en el s. V a.n.e.<sup>12</sup>, siendo una muestra más de la diversidad de tipos griegos imitados en los talleres gadiritas<sup>13</sup>; hemos encontrado un paralelo a esta forma en el Castillo de D<sup>a</sup> Blanca -CDB-<sup>14</sup> donde se la da como importación.

En contraste con las restantes cuadrículas, en esta las importaciones no son piezas de vajilla fina sino exclusivamente ánforas ibero-turdetanas de cuerpo cilíndrico; estas proceden de al menos dos talleres indígenas peninsulares distintos, habiéndose documentado dos bordes simples algo exvasados que por la uniformidad de pastas podemos identificar de un mismo taller; por otro lado, destaca el hallazgo de un ejemplar muy fragmentario de ánfora indígena cuya pasta nos remite claramente a centros indígenas de los valles del Guadalquivir o del Guadalete y que por su morfología se aproxima mucho al tipo hallado en un almacén de Tejada la Vieja<sup>15</sup> o en el Cerro Macareno<sup>16</sup>, pudiendo ser incluida en el tipo V2 de Florido<sup>17</sup>, quien las data de forma *sui generis* entre los ss. V y IV a.n.e.; por último, un asa también puede ser relacionada con formas anfóricas indígenas de cuerpo cilíndrico.

### 2.3.2. La cuadrícula IV.

En este cuadro se documentó un depósito, alterado por las remociones de tierras previas, que contenía una escasa densidad de muestras cerámicas. Destaca un plato de engobe rojo de pequeñas dimensiones con borde simple, pocillo central poco marcado y pie indicado que recuerda formas típicas documentadas en el CDB<sup>18</sup> en los ss. V-IV a.n.e., previas quizá al inicio de la producción de las imitaciones de cerámicas protocampanienses de barniz rojo gadiritas en el último cuarto del s. IV a.n.e.

De similar cronología se ha documentado un fragmento de urna con el borde pintado de rojo y el típico engrosamiento al exterior en sección subtriangular. Esta forma es muy abundante en los niveles del CDB entre los ss. VI-V a.n.e.<sup>19</sup>, siendo la precursora de las urnas de borde triangular sin moldura que en el s. III pierden la decoración pictórica. En este sentido debemos comentar también el hallazgo de una copa de borde simple vuelto al exterior y base anular de pequeñas dimensiones realizada en cerámica común, cuyo perfil recuerda vivamente las producciones de imitación local en barniz rojo de las copas áticas forma Lamboglia 28, pero que en este caso no presenta barniz alguno. Asimismo, la forma documentada en Residencial David (RD) se caracteriza por

tener un exvasamiento del borde mayor que los documentados en las formas del s. III por lo que quizá estemos ante un precedente formal de esta. No hemos hallado paralelos formales de esta forma en el entorno de Gadir por lo que el único indicativo cronológico es la comparativa morfológica anterior. Por otro lado, se han documentado los bordes de un mortero de morfología típica, común en el CDB en los ss. IV-III a.n.e.<sup>20</sup>, y de una olla/cazuela con restos en el exterior de haber sido expuesta al fuego, por lo que podría haber formado parte de la producción con destino al autoabastecimiento de los alfareros.

Respecto a los materiales anfóricos, también escasos, destaca una T-11.2.1.3 que podemos fechar *grosso modo* entre finales del s. VI y el último cuarto del s. V a.n.e. y que presenta la morfología típica del vecino taller de SIIC. También se halló un borde de T-11.2.1.5 fechable en el último cuarto del s. V a.n.e.<sup>21</sup>. Otros dos bordes pertenecen al tipo T-12.1.1.1, cuyo comienzo de producción J. Ramón<sup>22</sup> sitúa en mediados o en el segundo cuarto del s. IV a.n.e., si bien esta forma anfórica perdura hasta finales del s. II a.n.e.

En cuanto a importaciones (fig. 4, n<sup>os</sup> 1, 2 y 4), el porcentaje en este sondeo es muy elevado, habiéndose documentado varias formas de cerámica ática: la base de un posible bolsal o copa, un fragmento de lucerna y un "incurving rim bowl" muy fragmentado. La llegada de cerámica ática comenzó ya en el s. V<sup>23</sup> aunque será en la siguiente centuria<sup>24</sup> cuando sea exportada de forma masiva, dominando en las

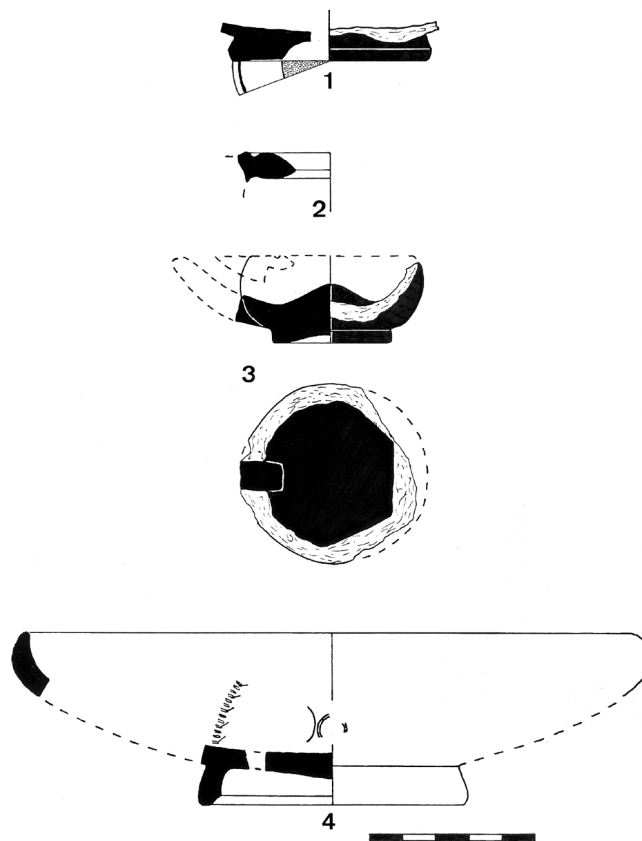


FIG. 4. Vajilla ática de barniz negro documentada en RD: Cuad. IV (1,2 y 4) y Cuad. V (3).



ciudades púnicas las formas de barniz negro (como las aquí presentes) sobre las de figuras rojas<sup>25</sup>. Las formas halladas en RD debían pertenecer a la vajilla de uso común entre los alfareros y nos permiten delimitar un periodo cronológico que cubre los tres primeros cuartos del s. IV a.n.e. que es cuando se producen estas importaciones; de esta forma, el taller alfarero del área central de San Fernando demuestra estar activo en estos momentos en los que aún no podíamos fechar ningún alfar. J. Ramon<sup>26</sup> ha interpretado la presencia de vajilla alóctona en los talleres alfareros como posibles productos que serían revendidos en el propio alfar, si bien en el entorno de Gadir este punto no puede ser probado aún. Asimismo, la aparición de cerámicas áticas en RD es fiel reflejo de las fluidas relaciones comerciales entre *Emporion* y Gadir<sup>27</sup>.

### 2.3.3. La cuadrícula V. Los materiales del horno púnico.

Como ya se ha referido, en este sondeo se localizaron los restos de un horno muy destruido probablemente ya desde antiguo. Por ello vamos a diferenciar dos niveles, uno inferior (nivel 2) donde las cerámicas aparecieron mezcladas con gran cantidad de cenizas y uno superior (nivel 1) procedente de la destrucción de los estratos en donde se realizó la fosa de la cámara de combustión del horno<sup>28</sup>.

En el nivel 1 (figs. 5 y 6) hallamos dos fragmentos de plato con engobe rojo al interior. El primero de ellos presenta el borde vuelto hacia abajo semejante a los "fish plates" áticos<sup>29</sup>, mientras el segundo presenta un borde simple con una suave carena que lo separa de la pared. Este segundo tipo tiene paralelos en el CDB en los ss. VI-IV<sup>30</sup>, y son conocidos también en Cádiz, como por ejemplo en la factoría de la Plz. de Asdrúbal, siendo fechados en el s. V a.n.e.<sup>31</sup>. La cerámica pintada está representada en este sondeo con un borde de una gran fuente de cerámica común con el borde pintado de rojo y pequeños filetes negros dispuestos radialmente, común entre las producciones de SIIC. Asimismo, dentro del grupo de la cerámica común encontramos un lebrillo y dos bases de pie indicado, estas últimas de difícil adscripción formal.

El registro anfórico (fig. 6) es en el nivel I de este sondeo más amplio, con una fuerte presencia de T-11.2.1.3, ánfora gadirita característica del s. V a.n.e.; también está presente la T-11.2.1.4/5, fechable en el último cuarto de la centuria y la T-12.1.1.1, siendo esta la misma asociación hallada en el sondeo IV. Sin embargo, ahora encontramos también T-8.2.1.1 y un borde quizá adscribible a T-4.2.2.5. Dejando a un lado este último, de morfología atípica, las T-8.2.1.1 son ánforas típicas de los ss. IV-III a.n.e.<sup>32</sup>, por lo que están en consonancia con las importaciones áticas del sondeo IV, presentando un borde poco diferenciado del cuerpo (en ocasiones una o dos acanaladuras) y con una tendencia al exvasamiento en general reducida aunque en la bahía se documentan individuos con el borde exvasado al exterior notablemente. Por último, dentro de las producciones locales debemos colocar también un borde de imitación de ánfora griega de tipo jonio-massaliota, característica de los ss. VI-V a.n.e. y que ha sido identificada como una forma producida por el taller de SIIC en diversas variantes.

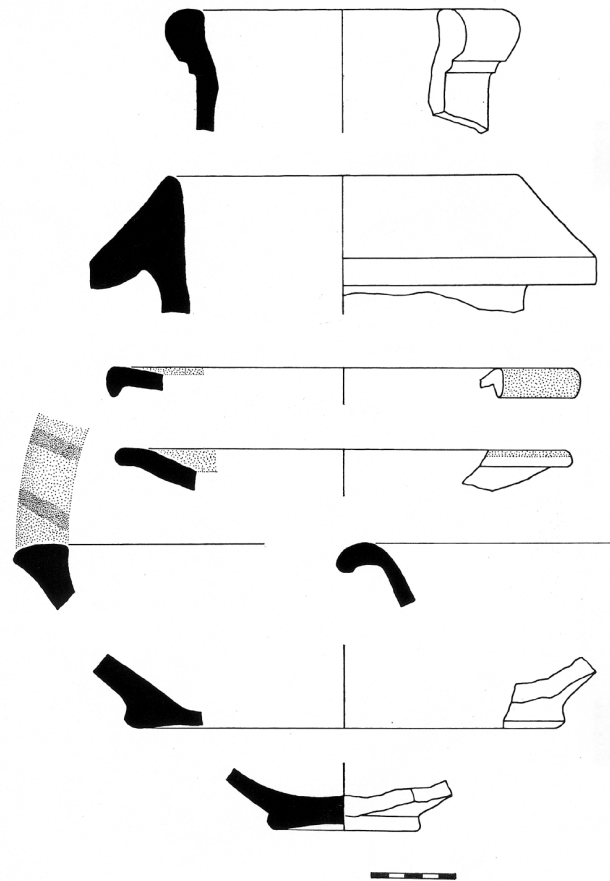


FIG. 5. Cerámicas procedentes del Nivel I de la Cuadrícula V: imitación de ánfora jonio-massaliota, ánfora corintia A', platos de barniz rojo, lebrillos y bases de cerámica común.

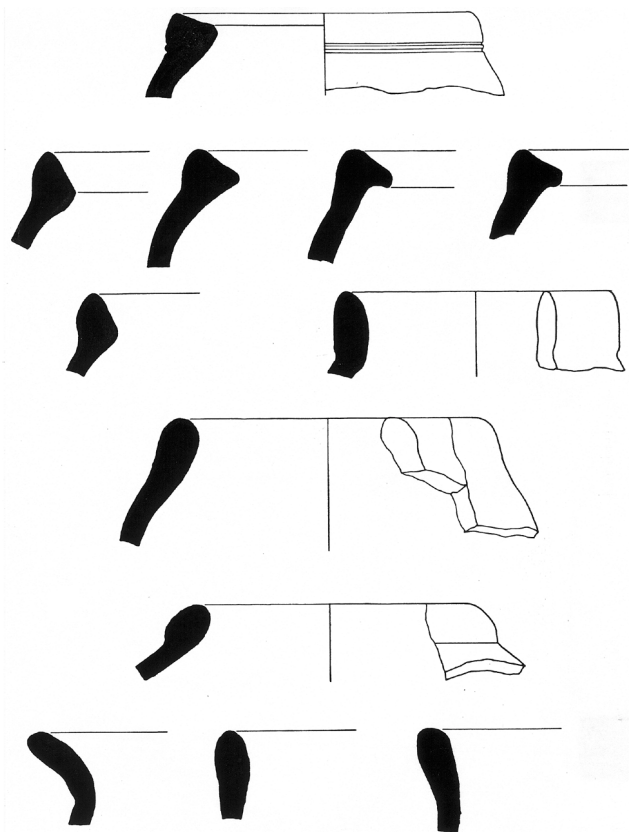


FIG. 6. Materiales anfóricos púnicos del Nivel I de la Cuadrícula V.

El material de importación en este sondeo en el nivel I se reduce a una lucerna de barniz negro ática fragmentaria tipo 23 del Ágora de Atenas<sup>33</sup> (fig. 4, nº 3) -fechadas desde el tercer cuarto del s. V a.n.e. hasta el primer cuarto del s. IV a.n.e.- y de un borde de ánfora corintia A' (fig. 5); estos materiales son característicos de la segunda mitad del s. V a.n.e.<sup>34</sup> y evidencian el comercio gadirita con *Emporion*, interpretándose su presencia en este contexto industrial como objetos de uso o consumo personal de los alfareros.

En el nivel 2 se halló un exiguo número de fragmentos diagnosticables, si bien estos son muy importantes para datar la estructura. Entre las cenizas se encontraban un borde de T-8.2.1.1, un borde de T-11.2.1.0 atípico, un borde de urna, dos fragmentos de cuencos, una base de cerámica común de pie anular, un asa de T-11.2.1.0 y un asa probablemente de una jarra. Debido a lo reducido del registro se hace dificultoso precisar una datación para este horno, aunque con reservas, podemos proponer una actividad desarrollada en algún momento entre comienzos del s. IV y el segundo cuarto del s. III a.n.e.

### 3. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA INTERVENCIÓN.

La intervención arqueológica de urgencia en RD ha revelado restos de la intensa actividad alfarera que se desarrolló en la isla desde al menos el s. VI a.n.e. relacionada con el intenso comercio de la ciudad de Gadir. El yacimiento desarrolló sus actividades industriales en el *periodo púnico* (ss. VI-237 a.n.e.) durante el cual Gadir y su círculo comercial se afianzaron como dominadores de la economía mediterránea extremo-occidental, siendo buen exponente de ello las factorías de salazones que jalonan el litoral portuense<sup>35</sup> y las industrias alfareras ubicadas en San Fernando y Cádiz. La ubicación de la ciudad para este momento es tan controvertida como para la etapa arcaica<sup>36</sup> y sólo el CDB se configura en la actualidad como núcleo habitacional identificable con *Gdr*. En la isla de Cádiz sólo se han encontrado, hasta el momento, restos de la necrópolis de la ciudad púnica, bárcida y romana (ss. VI a.n.e.-IV d.n.e.) y restos de factorías de salazones o instalaciones industriales diversas, además de algunos alfares tardíos<sup>37</sup>. Esta distribución espacial del asentamiento gadirita parece continuar en los momentos de efectiva ocupación cartaginesa (237-206 a.n.e.) hasta el abandono del asentamiento del Castillo de Doña Blanca, del poblado de Las Cumbres y de las factorías de la costa portuense al término de la II Guerra Púnica<sup>38</sup>. En este s. III a.n.e. podemos diferenciar dos periodos o fases: la primera mitad del siglo constituyó una continuidad con el periodo anterior, correspondiendo a la fase final del *periodo púnico* (s. VI-237 a.n.e.), no apreciándose discontinuidades en la cultura material aunque sí un incremento de la influencia cartaginesa. La segunda mitad, especialmente tras el 241 a.n.e., viene marcada por la ocupación física del territorio hispano por Cartago y la subordinación político-administrativa de las ciudades fenicias occidentales a la metrópolis norteafricana.

Las industrias alfareras púnicas y tardopúnicas instaladas en San Fernando han sido anteriormente tratadas en numerosos trabajos<sup>39</sup>. Residencial David se inserta dentro de la

pléyade de industrias alfareras que se establecieron al menos desde época púnica en la isla, formando parte del taller de SIIC. Respecto a este punto, nuestra interpretación del horno documentado en RD y de los materiales exhumados en la intervención es que estos representan una continuidad en la producción del taller de SIIC en el s. IV o la primera mitad del III a.n.e., siendo el primer horno que podemos asegurar que estaba activo para estos momentos entre las industrias gadiritas (pues como ya se ha expuesto los de SIIC parecen ser anteriores o posteriores, y de momento los restantes talleres parece que responden más a una cronología del s. III a.n.e.<sup>40</sup>). La tumba debemos por tanto relacionarla también con la última *facies* del taller o la intensa ocupación en momentos tardopúnicos avanzados que se detecta en el área central isleña, con varias *villae*, factorías y alfares. El estudio completo de la intervención de 1998 en SIIC ayudará no sólo en la interpretación de esa zona del taller sino que también facilitará el dilucidar el papel del horno documentado en RD y si efectivamente se corresponde con un *continuum* productivo del alfar o son fases sucesivas sin conexión, lo que no parece probable. De ser un taller continuado, SIIC (en unión de RD) comenzaría la producción en el último cuarto del s. VI centrado en la fabricación de T-11.2.1.3 y finalizaría su actividad en la primera mitad del s. II a.n.e. con un repertorio más diversificado típico del los ss. III-II en Gadir.

Un aspecto muy destacable de este yacimiento es la documentación de los primeros fragmentos de cerámicas griegas y turdetanas hallados en San Fernando. Respecto a estos últimos, las ánforas halladas en RD tipo Florido V2<sup>41</sup> evidencian un tráfico comercial fluido con las campiñas interiores gaditanas y con los poblados turdetanos del valle del Guadalquivir ya en los ss. V-IV a.n.e., los cuales intercambiarían principalmente productos agropecuarios a cambio de manufacturas propiamente púnicas o redistribuidas (como cerámicas griegas) y salazones de pescado gadiritas<sup>42</sup>. El conjunto de cerámicas griegas, datable *grosso modo*, entre la segunda mitad del s. V y el último cuarto del s. IV a.n.e. pone de relieve la intensidad del tráfico comercial con las ciudades griegas (directamente o bien a través de Ampurias<sup>43</sup>) y la inserción de Gadir en los circuitos comerciales mediterráneos. El ánfora corintia A' <sup>44</sup> puede servirnos para ilustrar estas relaciones comerciales, pues en esta ciudad griega han sido hallados restos de T-11.2.1.3 del área del Estrecho con una datación *ante quem* del último cuarto del s. V a.n.e.<sup>45</sup>. Estas ánforas griegas contenedoras de vino son importaciones características en Occidente en la segunda mitad del s. V<sup>46</sup>, lo que coincide con la llegada de las ánforas gadiritas a Corinto. Esta forma ha sido hallada, además de en el Cerro Macareno<sup>47</sup> y otros centros indígenas<sup>48</sup>, en Gadir -en el CDB<sup>49</sup> y en la factoría de Las Redes<sup>50</sup>-, lo que refleja su llegada en proporciones considerables a la metrópolis gadirita. Según P. Cabrera<sup>51</sup> el vino griego ya no será en estos momentos un objeto de comercio de lujo, lo que explica su hallazgo en un contexto industrial como el alfar de RD o en Las Redes, para quizá el propio consumo de los alfareros. La cuestión más relevante es la llegada de estas ánforas a Gadir, para lo que pudo seguir varios cauces: comerciantes gadiritas llevan sus productos directamente a las ciudades griegas de Orien-

te (por ejemplo las salazones envasadas en T-11.2.1.3) y de vuelta traen productos para comercializarlos en el circuito comercial de Gadir o en la propia metrópolis; comerciantes gadiritas o griegos intercambian productos a través de Ampurias; tampoco es descartable la llegada de comerciantes orientales a Ampurias o bien directamente a Gadir. Asimismo, J. Ramon<sup>52</sup> ha propuesto también la posibilidad de que envases importados se hallen en los alfares como productos que una vez desechados podían ser revendidos en las propias instalaciones de los talleres. Otra explicación podría ser el que fueran estas importaciones envases en los que basar las imitaciones locales. Son varios los tipos de ánforas griegas imitadas en los alfares isleños, aunque hasta el momento no conocemos imitaciones de ánforas corintias ni de vajilla de barniz negro griega en ningún taller. En cualquier caso, su mera presencia revela la gran altura del comercio

gadirita del s. V, la reciprocidad de intercambios entre Oriente y Occidente y la actividad de los alfares isleños en este siglo. Relacionado con esto, las restantes importaciones de vajilla de barniz negro ática, datables en el s. IV a.n.e. muestran por un lado la continuidad de esas relaciones, la importancia sostenida del comercio gadirita en esta centuria y la preferencia en las zonas púnicas de las formas de barniz negro frente a las figuras rojas, siendo las formas documentadas en RD (lucernas, cuenco y copa) algunas de las más comunes en estas áreas<sup>53</sup>.

En resumen, en este estudio preliminar del yacimiento destacamos la importancia de la zona alfarera (el horno del corte V) exhumada en RD como complemento del taller de SIIC, que se configura por el momento como el complejo alfarero púnico-gadirita más destacado y con mayor número de hornos.

## Notas

<sup>1</sup> Pelayo Quintero Atauri, «Excavaciones en Cádiz», *MemJunSupExcArq.*, 117 (1932), Madrid; *Idem*, «Excavaciones en Cádiz», *MemJunSupExcArq.*, 122 (1933), Madrid.

<sup>2</sup> Irene Clavaín González, *Informe de la excavación del solar del Residencial David Fase II*, Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz, 1998.

<sup>3</sup> I. Clavaín, p. 2.

<sup>4</sup> I. Clavaín, p. 6.

<sup>5</sup> I. Clavaín, p. 5.

<sup>6</sup> Javier Fernández et alii, «La evolución de las industrias alfareras de San Fernando (Cádiz) durante la Antigüedad», *Nivel Cero*, 9, Santander, 2001.

<sup>7</sup> I. Clavaín, pp. 6-7, foto. 15.

<sup>8</sup> Diego Ruiz Mata y Carmen J. Pérez, *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, Colección de Temas Portuenses, 5, El Puerto de Santa María, 1995.

<sup>9</sup> Joan Ramon Torres, *Las ánforas fenicio púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Universitat de Barcelona, Col·lecció Instrumenta 2, Barcelona, 1995.

<sup>10</sup> J. Ramon, *Las ánforas...*, p. 235.

<sup>11</sup> J. Ramon, *Las ánforas...*, pp. 226-227 y 237-238.; A.M. Sáez Romero y J.J. Díaz, «La industria alfarera de Gadir», *Revista de Arqueología*, 252, Madrid (2002) pp. 50-55.

<sup>12</sup> Carlos Alonso, Concepción Florido y Ángel Muñoz, «Aproximación a la tipología anfórica de la punta del nao (Cádiz, España)», *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. II, (1991) CNR, Roma, pp. 601-616; M. Cavalier, «Les amphores du VIe au IVe siècle dans les fouilles de Lipari», *Cahiers des Amphores Archaiques et Classiques*, 1 (1985), Nápoles.

<sup>13</sup> Joan Ramon Torres, «La producción anfórica gaditana en época fenicio-púnica», *Actas de los XVI Encuentros de Historia y Arqueología de San Fernando*, Fundación Municipal de Cultura, San Fernando, en prensa.

<sup>14</sup> Diego Ruiz Mata, «El vino en época prerromana en Andalucía Occidental», en CELESTINO, S., (Ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera, 1995, pp. 157-212.

<sup>15</sup> Antonio Blanco y B. Rothenberg, *Exploración arqueometalúrgica de Huelva*, Ed. Labor, Barcelona, 1981.

<sup>16</sup> Manuel Pellicer Catalán, «Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)», *Die phönizische Expansion im westlichen Mittelmeerraum*, Koln, (24-27 April 1979), MB, Band 8 (1982), Mainz am Rhein, pp. 367-371, tipo C; F. Fernández, R. Chasco y D. Oliva, «Excavaciones en el Cerro Macareno. La Rinconada, Sevilla (cortes E-F-G. Campaña 1974)», *NotArqHisp*, 7 (1979), Madrid, fig. 27.

<sup>17</sup> Concepción Florido Navarro, «Ánforas prerromanas subibéricas», *Habis*, 15 (1984), Sevilla, pp. 419-436.

<sup>18</sup> D. Ruiz y C. Pérez, p. 87, fig. 23:1.

<sup>19</sup> D. Ruiz y C. Pérez, p. 88, figs. 11-15.

<sup>20</sup> D. Ruiz y C. Pérez, p. 91, figs. 9-11.

<sup>21</sup> J. Ramon, *Las ánforas...*, p. 237.

<sup>22</sup> J. Ramon, *Las ánforas...*, p. 237-238.

<sup>23</sup> P. Cabrera Bonet, «La comercialización del vino griego en la Hispania prerromana», en S. Celestino, (Ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera, 1995, pp.137-156.

<sup>24</sup> Especialmente tras el 380 a.n.e. P. Cabrera, «La comercialización del vino...» ; P. Cabrera, y L. Perdigonés, «Importaciones áticas del s. V a. C. del Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz)», *Trabajos de Prehistoria*, 53 (1996), II, pp. 157-165.

<sup>25</sup> P. Cabrera, «La comercialización del vino...», pp.149-150.

<sup>26</sup> Joan Ramon Torres, *FE-13. Un taller alfarero de época púnica en Ses Figueretes (Eivissa)*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, nº 39, Ibiza, 1997.

- <sup>27</sup> Paloma Cabrera Bonet., «Cádiz y el comercio de productos griegos en Andalucía Occidental durante los siglos V y IV a. C.», *Trabajos de Prehistoria*, 51 (1994), II, Madrid, pp. 89-101.
- <sup>28</sup> I. Clavain, p. 6, fig. 15.
- <sup>29</sup> B. A. Sparkes, y L. Talcott, *Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C.*, The Athenian Agora, XII (1970), Princeton.
- <sup>30</sup> D. Ruiz y C. Pérez, pp. 87-90.
- <sup>31</sup> Gregorio De Frutos Reyes y Ángel Muñoz Vicente, «La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas», *Spal*, 5 (1996), Universidad de Sevilla, Sevilla.
- <sup>32</sup> especialmente este último. J. Ramon, *Las ánforas...*, p. 226.; Antonio M. Sáez Romero, José J. Díaz Rodríguez y Roberto Montero Fernández., «Acerca de un tipo de ánfora salazonera gadirita: Ramon T-8.2.1.1», *Habis*, en prensa.
- <sup>33</sup> P. Cabrera y L. Perdigones, p. 163, figs. 66-67.
- <sup>34</sup> P. Cabrera y L. Perdigones, p. 159. G. De Frutos y A. Muñoz, «La industria pesquera...», p. 144, fig. 13.
- <sup>35</sup> José A. Ruiz Gil, «Cronología de las factorías de salazones púnicas de Cádiz», *Actas del II Cong. Int. Studi Fenici e Punici*, 9-14 noviembre 1987, III, Roma, 1991, pp. 1211-1214.
- <sup>36</sup> Diego Ruiz Mata, «La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca: contrastación textual y arqueológica», *Complutum*, 10 (1999), Universidad Complutense de Madrid, pp. 279-317.
- <sup>37</sup> Ángel Muñoz Vicente, «Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica», *BolMusCad*, VII (1997), pp. 77-105; *Idem*, «Notas sobre la necrópolis fenicia de Cádiz», *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, Instituto de Estudios Ceutíes, vol. I, Ceuta, 1998, pp. 131-149.
- <sup>38</sup> José A. Ruiz Gil, «La segunda guerra púnica en la Bahía de Cádiz. Precisiones desde el Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)», *Revista de Historia de El Puerto*, 14 (1995), pp. 11-21; D. Ruiz Mata, «La fundación de Gadir...».
- <sup>39</sup> L. Perdigones Moreno y Ángel Muñoz Vicente, «Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos de Torre Alta. San Fernando, Cadiz», *AnArqAnd/1988*, Vol. III, Sevilla, 1990, pp. 106-112; G. De Frutos y A. Muñoz, «La industria pesquera...»; G. De Frutos y A. Muñoz, «Hornos Púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)», *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana, Encuentro de Arqueología del Suroeste*, Huelva-Niebla, 1994, pp. 396-398; J. Fernández et alii, «La evolución...»; A. M. Sáez, J. J. Díaz y R. Montero, «Acerca de un tipo...»; A. M. Sáez, R. Montero y E. J. Toboso, «Un antecedente centro-mediterráneo al complejo alfarero púnico de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)», *Actas de los XVI Encuentros de Historia y Arqueología de San Fernando* (diciembre de 2000), Fundación Municipal de Cultura, San Fernando, en prensa; A. M. Sáez, R. Montero, E. J. Toboso y J. J. Díaz, «Control arqueológico en el yacimiento púnico-romano de Gallineras (San Fernando, Cádiz)», *AnArqAnd/2000*, en prensa. J. Ramon, *Las ánforas...*; J. Ramon, «La producción anfórica...».
- <sup>40</sup> A.M. Sáez y J.J. Díaz, «La industria alfarera...».
- <sup>41</sup> C. Florido, «Ánforas prerromanas subibéricas», pp. 419-436.
- <sup>42</sup> Diego Ruiz Mata, «Territorio y proceso histórico en el término de El Puerto de Santa María. (Aproximadamente desde el 3000 hasta el siglo III a.n.e.)», *Revista de Historia de El Puerto*, 12 (1994), El Puerto de Santa María, pp. 9-50.
- <sup>43</sup> P. Cabrera, «La comercialización del vino...», pp.149-153.
- <sup>44</sup> C. G. Koehler, «Evidence around the Mediterranean for Corinthian export of wine and oil», *Beneath the waters of time: The proceeding of the 9th Conference of Underwater Archaeology*, Texas, 1978a; *Idem*, *Corinthian A and B transport amphoras*, Princeton University, 1978b; *Idem*, «Corinthian developments in the study of trade in the fifth century», *Hesperia*, 50 (1981).
- <sup>45</sup> Cercano a 448 a.n.e. Véanse a este respecto: Enrique García Vargas, *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (ss. II a.C.-IV d. C.)*, Ed. Gráficas Sol, Écija, 1998; J. Ramon, *Las ánforas...*; Ch. K. Williams, «Corinth 1977: Forum Southwest», *Hesperia*, 47 (1978), I, pp. 15-20; *Idem*, «Corinth 1978: Forum Southwest», *Hesperia*, 48 (1979), II, pp. 105-124; Ch. K Williams y J. E. Fischer, «Corinth 1977: Forum Southwest», *Hesperia*, 45 (1976), II.
- <sup>46</sup> P. Cabrera y L. Perdigones, p. 159.
- <sup>47</sup> M. Pellicer, «Las cerámicas del mundo fenicio...».
- <sup>48</sup> Julián Mancebo Dávalos, «Ánforas orientalizantes de la cuenca baja del Guadalquivir», *Zephyrus*, 50 (1997), Salamanca, pp. 199-215.
- <sup>49</sup> Diego Ruiz Mata, «La formación de la cultura turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca», *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico*, Jaén 1985, 1987, pp. 299-314.
- <sup>50</sup> G. De Frutos, G. Chic García y N. Berriatúa, «Las ánforas de la factoría de salazones de Las Redes (El Puerto de Santa María, Cádiz)», *I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, 1988.
- <sup>51</sup> P. Cabrera, «La comercialización del vino...», pp. 151-152.
- <sup>52</sup> J. Ramon, *FE-13. Un taller alfarero...*, p. 88.
- <sup>53</sup> P. Cabrera, «La comercialización del vino...», pp.151-153; P. Cabrera y L. Perdigones, pp. 163-164.